

C.J. CHERRYH



**EL REGRESO
DE CHANUR**

SAGA DE CHANUR/4



Cuando esas entidades enigmáticas que se dan a sí mismas el nombre de humanos enviaron el primer navío de exploración al universo del Pacto, alteraron las tradicionales alianzas político-comerciales entre las siete especies conocidas. Y al dar refugio al único humano superviviente, la capitana hani Pyanfar Chanur y su tripulación de la *Orgullo* se vieron instaladas en el centro de un fantástico torbellino de proporciones galácticas y convertidas involuntariamente en la llave maestra de un juego de poderes que apenas comprendían. *El regreso de Chanur* es el cénit y el sorprendente broche final de la compleja visión de las múltiples e imprecisas relaciones entre especies galácticas que se desarrolló en *El Orgullo de Chanur*, *La aventura de Chanur* y *La venganza de Chanur*. Sin lugar a dudas se trata de la serie que ha renovado la clásica *space opera* y la ha puesto al nivel de la moderna ciencia ficción.

Presentación

Uno de los subgéneros más habituales en el seno de la ciencia ficción es la narración de ámbito interestelar, repleta de acción y aventuras, que posiblemente fue el esquema más utilizado en las narraciones de los años veinte y treinta. Sus características hicieron que en 1941 Wilson Tucker propusiera el término space opera (ópera espacial) para identificar esas narraciones de cariz aventurero que transcurrían en torno al viaje interestelar. El nombre deriva, con clara intención peyorativa, de las soap opera (literalmente «óperas de jabón») que era la denominación popular de los seriales radiofónicos de la época patrocinados por marcas de detergentes.

El término fue acuñado en tono crítico para destacar la ingenuidad literaria y el carácter de cliché de ciertas narraciones de la primera época de la ciencia ficción. Tiene su equivalente en la ya muy tradicional novela de aventuras del oeste (la horse opera u «ópera de caballos») en la que se ha substituido el caballo por la nave espacial, el revólver por la pistola de rayos y las anchas llanuras del oeste norteamericano por el espacio interestelar sin fin.

Aunque el término space opera mantiene todavía, para algunos, muchas de las características peyorativas que tuvo en los años cuarenta y cincuenta, se utiliza más recientemente con un cierto grado de nostalgia y sirve para identificar cualquier narración de aventuras espaciales, en particular aquéllas en las que la acción tiene un papel preponderante e incluso definitivo.

Puede decirse que, con estos elementos, la space opera ha sido uno de los subgéneros de la ciencia ficción que más ha resistido al cambio y a la modernización. Sus tramas argumentales han pecado demasiadas veces de esquematismo, los personajes no tenían prácticamente ninguna profundidad psicológica y las narraciones rezumaban un etnocentrismo excesivo. El protagonista solía ser un joven aventurero terrestre, rubio y apuesto, tal y como ha popularizado el Han Solo de la saga cinematográfica de La Guerra de las Galaxias de George Lucas.

Ha habido que esperar a los años ochenta para que la space opera, uno de los subgéneros más entrañables de la ciencia ficción, alcanzara la madurez. Y ello ha sido posible gracias a una obra que marca un punto a partir del cual perdura la acción y la aventura pero más allá del limitado esquema del etnocentrismo machista que había sido su elemento central hasta ahora. Se trata, evidentemente, de EL ORGULLO DE CHANUR (1982) de C. J. Cherryh, que ha resultado ser el inicio de una saga de aventuras galácticas no protagonizadas por varones humanos y que se desarrolla en el seno de un inestable Pacto entre varias de las especies más sorprendentes que ha creado la ciencia ficción.

Ha sido precisamente el gran éxito de EL ORGULLO DE CHANUR en Estados Unidos lo que ha llevado a su autora a seguir desarrollando las grandes posibilidades abiertas en el universo del Pacto. Nos encontramos, en este caso, con una nueva space opera en la que se realizan dos modificaciones muy importantes y fundamentales para la madurez del subgénero. Por una parte Cherryh huye del etnocentrismo habitual presentando la aventura y la acción desde la óptica de los hani, una raza de leones de forma humanoide, y, al mismo tiempo, abandona el punto de vista de los personajes de sexo masculino para centrar el relato en las peripecias de una capitana hani. Y, además, entre los hani se da también una intencionada inversión del papel de los sexos respecto de lo que ha sido habitual entre los humanos.

Y junto a ello, la saga de Chanur nos ofrece también aventura y acción como corresponde a la space opera y también ese inestimable e imprescindible «sentido de la maravilla» que se traduce en las diversas especies que componen el Pacto y, sobre todo, en sus complejas interrelaciones político-comerciales que superan en mucho la simple trama habitual en la clásica space opera.

Todo ello es mucho más visible en las tres últimas novelas de la saga: LA AVENTURA DE CHANUR, LA VENGANZA DE CHANUR y EL REGRESO DE CHANUR. En realidad EL ORGULLO DE CHANUR es una novela aislada que no pretendía ser el inicio de una serie y cuyo éxito propició la aparición de la saga. Por un acuerdo con su editor norteamericano, Cherryh (tal y como cuenta en una «Nota de la autora» que se incluye al final de este tercer volumen de la serie) ha escrito como continuación un largo relato de más de un millar de páginas que se ha editado, también en Norteamérica, en tres volúmenes. Pero lejos de forzar artificialmente conclusiones parciales a cada uno de los tres libros, la autora se ha decidido por mantener su unidad. Se respeta en cierta forma el esquema tradicional de planteamiento, nudo y desenlace que corresponden respectivamente a cada una de las tres últimas novelas de la serie.

Aunque no sea el proceder más recomendable, los lectores que se incorporen ahora a la narración de las hazañas de la capitana hani Pyanfar Chanur disponen al principio de este libro de una breve sinopsis argumental de lo ocurrido hasta ahora. Aunque mi consejo es, como es lógico, la lectura secuencial de la serie.

Conviene tal vez recordar aquí que al final del segundo volumen, LA AVENTURA DE CHANUR, se puede encontrar un apéndice que resume las características centrales del Pacto y las especies que lo forman. Aunque tal vez en ese apéndice hay algunas simplificaciones excesivas sobre todo en lo que hace referencia a ese intento de considerar como un bloque a cada una de las especies que forman el Pacto.

Es precisamente la existencia de posibles facciones dentro de cada una de las especies y los inevitables enfrentamientos entre ellas lo que otorga toda su complejidad a la trama de la narración. En EL REGRESO DE CHANUR la serie concluye con el retorno de las protagonistas hani a su sistema natal, donde presenciamos la confluencia final de todas las especies relevantes en el complejo y cambiante universo político del Pacto. Recordemos someramente el aspecto leonino de los hani (protagonistas destacados), la forma de insecto de los kif, la apariencia simiesca de los mahendo'sat, la un tanto pajaril de los stsho y la sorpresa que causa la irrupción de una nueva especie (precisamente la humana) en un Pacto inestable y, quizá, bajo la continua observación de los respiradores de metano, los misteriosos knnn, y los tc'a y sus asociados, los chi.

Evidentemente, EL REGRESO DE CHANUR nos lleva hasta el final de la saga y resuelve los interrogantes planteados hasta ahora con algún que otro espectacular movimiento de alianzas en el seno del Pacto. El epílogo final nos muestra cómo los protagonistas de hoy se convierten invariablemente en los héroes y personajes de referencia del mañana tal y como corresponde a la tradición de la space opera más clásica.

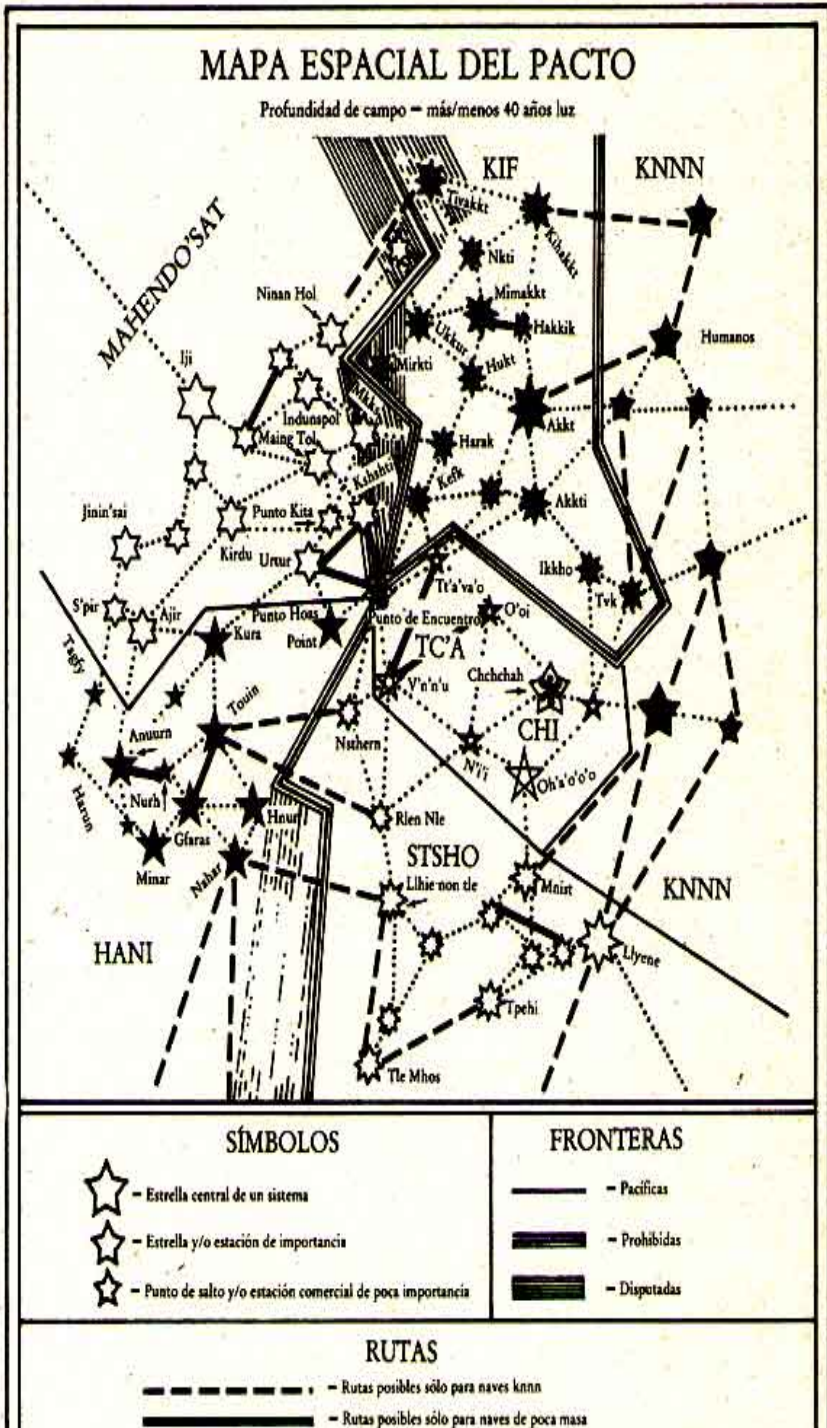
Tal vez no sea ocioso destacar cómo la nave de Pyanfar se configura a lo largo de la serie como el centro de una nueva experiencia social. Acabará convirtiéndose en un curioso refugio para una variada mezcla de especies al estilo de la que debió de registrar la bíblica arca de Noé, aunque esta vez es evidente el carácter racional de todos sus refugiados, pese a la diversidad de su psicología. La serie sobre Chanur nos va presentando los problemas que se derivan de la cohabitación en el seno de la «Orgullo» de su tripulación habitual de hembras hani que deben compartir su nave con el humano Tully, el macho hani, esposo de Pyanfar, el kif esclavo Skkukuk, el mahen Jik e incluso soportar la novedosa presencia de dos clanes hani en una

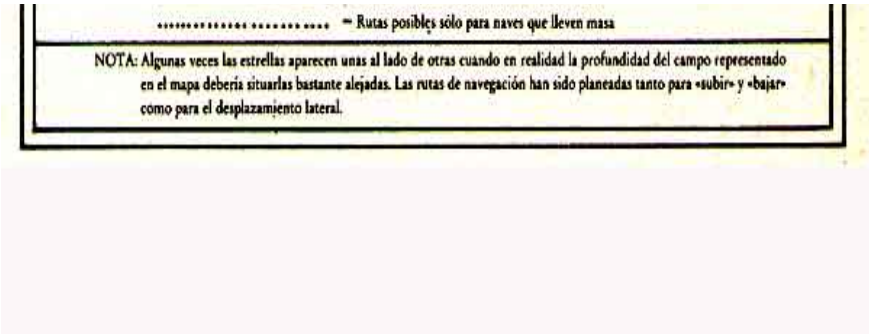
misma nave. Lentamente se van venciendo las dificultades implícitas en cada nueva situación (generalmente inéditas en la otrora estructurado universo del Pacto) y estos seres diversos van acoplando sus comportamientos de la misma forma en que, acaso inevitablemente, deberán hacer sus especies respectivas.

Pero el camino a la solución final no está exento de peligros: la acción y la aventura son incesantes y la tensión no decae. Los continuos y debilitadores saltos por el hiperespacio y los diversos enfrentamientos agotan a los tripulantes y Pyanfar perderá el sueño, el pelaje y tal vez el temple al enfrentarse sin cesar a piratas, batallas y peligros. Pero, por encima de todo, deberá profundizar en la impenetrable trama de la política y la diplomacia de doble sentido de la que parece ser un elemento fundamental aunque involuntario.

En resumen, la serie de Chanur es una space opera madura e interesante que está llamada a dejar huella en la historia del género y que divierte enormemente. ¿Qué más se puede pedir?

MIQUEL BARCELÓ





En nuestro último episodio ^[1] ...

Dos años atrás los agresivos kif, nativos de Akkkht, tenían un *hakkikt*, un líder tan temible que logró reunir en una banda pirata a un número extraordinario de kif. Este *hakkikt*, Akkukkak, se había apoderado de una nave perteneciente a una especie hasta entonces desconocida, la humanidad, y aspiró a metas superiores a las habituales entre los kif, que se limitaban a los actos de bandidaje contra otras especies. Al tener como presa a una especie que no estaba bajo la protección del Pacto, podría llegar a conseguir suficiente poder para reunir bajo su influencia a toda la especie kif, y lanzarse luego sobre el Pacto en una ola de conquistas sin precedente en la historia.

Pero el rehén humano logró escapar. Mientras el *hakkikt* se encontraba en un muelle de la estación estelar Punto de Encuentro, el último prisionero sobreviviente huyó y buscó refugio a bordo de la *Orgullo de Chanur*. Ésta era una nave mercante hani capitaneada por Pyanfar Chanur, quien no había solicitado la presencia de este refugiado.

A pesar de eso y, por una cuestión de principios, Pyanfar y su tripulación se negaron a entregar al humano cuando Akkukkak se lo exigió. Esto representaba una doble calamidad para el kif: primero había perdido al humano y toda la información que éste podía proporcionar sobre su especie; y luego se había visto desafiado por una simple comerciante hani... que logró eludir al gran *hakkikt* en una carcería que les llevó a varias estrellas. Repentinamente, Akkukkak se encontró luchando no sólo por su presa sino también por su vida, pues el kif que pierde la reputación

pierde rápidamente seguidores y se convierte en el blanco de otros kif con ambiciones. Akkukkak se vio obligado a buscar una venganza proporcional a su humillación, que estaba relacionada con una ambición tal que podía hacer temblar mundos enteros.

Dio un paso sin precedentes al dirigirse contra el mundo natal de las hani. Su primer objetivo era conseguir la humillación de Pyanfar Chanur y todo su clan para borrarlos de escena, aunque su acción quizá se debió a un concepto erróneo de la importancia que tiene una hani como individuo: Akkukkak pensaba como un kif e interpretó los movimientos de Pyanfar como fruto de una ambición agresiva. Su segundo objetivo era que se le devolviera su propiedad. En todas esas demandas juzgó muy mal a las hani, pues ninguna de sus posibles acciones las habrían enfurecido contra él más que esta intrusión en el territorio natal hani y la petición de que entregaran a un ser vivo que había buscado refugio dentro de un clan hani. Las hani le presentaron batalla en la estación de Gaohn y recibieron la ayuda de dos capitanes de naves de caza mahen. Dado que los nombres mahendo'sat no son fáciles para las demás especies, Pyanfar los conocía como Dientes-de-oro y Jik. Este combate ya habría sido lo bastante serio por sí solo, pero las hostilidades inquietaron a otra especie más del Pacto, los knnn. Estos seres son respiradores de metano, dotados de mala reputación y poseen la tecnología más avanzada de todo el espacio conocido. Los knnn, al intervenir, se llevaron al *hakkikt* Akkukkak rumbo a un destino imposible de adivinar. Y con eso el asunto quedó arreglado. El humano, Tully, volvió con su gente. Pyanfar Chanur creyó tener ante ella una nueva era de comercio y prosperidad en la cual no sólo su propio clan, sino todas las hani podrían sacar provecho del contacto con los humanos.

Por desgracia, no había contado con los stsho, cuya estación de Punto de Encuentro era el eje de todas las rutas comerciales del Pacto. Xenófobos sin paliativos, los stsho le

retiraron a Chanur el permiso de comercio. Pero aún, lo cierto es que Akkukkak había perjudicado seriamente los asuntos hani con sus acciones. Chanur se vio obligada a defenderse contra el desafío de sus enemigos hani, quienes se aprovechaban del temor popular que inspiraban los knnn. Aunque el Señor Kohan Chanur pudo resistir, el clan perdió valiosos aliados dentro del consejo cuyo apoyo Pyanfar y otras hani Chanur echaron enormemente en falta.

Para aumentar aún más las dificultades, nadie cumplió sus promesas. Los humanos no volvieron y los mahendo'sat entraron en una etapa de aislamiento.

Dos años más tarde, una empobrecida Pyanfar Chanur se esforzaba por mantener en funcionamiento a la *Orgullo...* pero no era la única capitana Chanur que se encontraba metida en grandes apuros.

Entonces, por algún milagro imposible de imaginar, sus documentos fueron nuevamente legalizados y se la invitó a volver a Punto de Encuentro para recuperar su licencia de comercio.

Atracó en Punto de Encuentro con el único cargamento que podía permitirse comprar y cayó directamente en los efusivos brazos de Dientes-de-oro, el mahendo'sat, quien le entregó unos mensajes con el humano Tully como pasajero secreto y le dijo que huyera rápidamente para salvar su vida: los kif la perseguían.

Entre los problemas de Pyanfar se contaba también el de haber transgredido la costumbre hani. Los machos hani eran tradicionalmente una clase protegida dentro de su sociedad: los pocos que lograban triunfar en un desafío se convertían en señores y jefes ceremoniales de clan aunque carecían de autoridad significativa ya que el auténtico poder legal y financiero descansaba en las hembras, quienes dirigían el negocio exterior. El resto de los machos vivía y moría en el exilio rural, apartados de toda sociedad que no fuera la suya propia. A este grupo de machos debía retirarse el señor de un clan que hubiera sido derrotado, para pa-

sar una breve y desgraciada existencia entre machos más jóvenes y ambiciosos que estarían poniendo a prueba sus habilidades combativas. El esposo de Pyanfar, Khym Mahn, fue depuesto por su hijo Kara tras haber sido derrotado; pero retrasó su exilio para ayudarla en su combate contra los kif y acabó convirtiéndose en uno de los pocos machos hani que habían salido de la superficie de su planeta. De hecho, un acuerdo interestelar les prohíbe salir de él ya que tienen reputación de ser presa de rabias incontrolables que los convierten en peligrosos para la vida y la propiedad ajenas.

Pero Pyanfar, ante la perspectiva de mandar a Khym de regreso a su planeta para que muriera, desafió el tratado y la costumbre, y decidió llevárselo a bordo de la *Orgullo*. Más aún, le consiguió documentación de tripulante sobornando a un funcionario mahendo'sat y le hizo figurar en la lista de su nave. Como había viajado y trabajado con machos de otras especies, Pyanfar empezó a ver en su propio esposo ciertas características que ninguna hani había visto jamás en un macho de su especie. En lo más hondo de su corazón concibió la idea de que su emotividad inestable quizá se debía más a la educación que a la biología y, a pesar de todo... a pesar de todo, Pyanfar es todavía una hani; y dudar de algo incorporado al lenguaje, las costumbres y la tradición, algo que brota directamente de la sabiduría de su pueblo, es muy difícil y más aún porque el mismo Khym duda de sus teorías. Después de todo, también él es producto de su cultura, iodo el complejo de creencias que le impulsan y le dan ánimos para ser un macho generan también sus impulsos agresivos y la inseguridad en sus facultades. En suma, la situación tampoco es muy cómoda para la tripulación de la *Orgullo*, que sigue sin decidir si debe tratar a Khym como a un macho o hacer caso omiso de tal desventaja y tratarle como a un igual. Pero, en este caso, la decencia, las costumbres y el lenguaje se convierten en obstáculos: el humor femenino y las maldiciones tradiciona-

les hacen referencia a hijos y machos; y las instalaciones de la nave no han sido diseñadas para resultar cómodas a un macho, cuya talla es mucho mayor. Por último, siempre se ha supuesto que los procesos mentales masculinos son impulsivos y nada precisos, lo cual es algo que no ofrece confianza cuando se trata de utilizar maquinaria peligrosa.

Pero Khym, antiguo señor de Mahn, adquirió lo que para la especie hani era un calificativo sin precedentes: tripulante a bordo de la *Orgullo de Chanur*.

Rápidamente ocurrió lo peor: Khym se vio involucrado en unos disturbios que causaron graves daños en la estación Punto de Encuentro. Pyanfar logró evitar perder de nuevo su licencia pasando toda la factura a los mahendo'sat, quienes le concedieron el crédito con unos propósitos muy diferentes: ayudarla con el transpone del humano, Tully.

Por desgracia, los disturbios tuvieron lugar bajo la desaprobadora mirada de Rhif Ehrran, agente del gobierno hani.

Rhif Ehrran había ido a Punto de Encuentro por un asunto muy diferente. El número de los clanes espaciales hani que habían sufrido pérdidas durante el conflicto de Gaohn era tan grande que los clanes sedentarios se apoderaron del control del *han*, el senado hani. Mientras tanto los xenófobos stsho, la especie más rica del Pacto, habían sobornado a ciertos políticos hani con el propósito de alterar su política desde el interior, ya que temían a otras dos especies: los humanos, que habían traspasado las fronteras stsho y podían hacerlo de nuevo; y los kif, porque dos de los antiguos lugartenientes de Akkukkak, Akkhtimakt y Sikkukkut, habían llegado a erigirse en *hakkikktun*. Estos dos kif combatían ahora para decidir quién sería el *hakkikt*, pero ya habían polarizado a la sociedad kif y la habían convertido en un grupo de temibles bandas depredadoras. Los kif habían dejado de ser una fragmentada especie de piratas y se habían convertido repentinamente en un conjunto

unido hasta un punto que ni el mismo Akkukkak había conseguido jamás.

El problema más candente entre los kif, como entre todas las demás especies, eran los humanos. Continuos rumores afirmaban que esta especie se dirigía hacia el Pacto a través del espacio de los respiradores de metano para unirse con los mahendo'sat, lo cual implicaba problemas para los kif. Los rumores resultaron ser ciertos. Y los stsho, que llevaban mucho tiempo confiando su protección a los guardias mahen porque eran incapaces de combatir por sí mismos, sospecharon de pronto que ya no podían seguir fiándose de los mahendo'sat. De ahí su repentina amistad con los clanes sedentarios hani que no navegaban por el espacio y la lluvia de dinero stsho que cayó en ciertos bolsillos hani.

El *han* también había oído rumores sobre que una hani cooperaba activamente con los kif: la pirata Dur Tahar, de la *Luna Creciente de Tahar*. Rhif Ehrran había llegado hasta Punto de Encuentro en persecución de esa nave, pero también para llevar a cabo un asunto secreto: estaba negociando con los stsho en nombre de algunos patronos políticos suyos. Ciertamente, Ehrran sintió un agudo interés cuando Pyanfar Chanur se vio involucrada en un considerable jaleo que la comprometía al mismo tiempo con agentes secretos mahen y un kif de alto rango. Por lo tanto, cuando Pyanfar pagó un enorme soborno al maestro de estación stsho, Stle stles stlen, para partir a toda velocidad de Punto de Encuentro con el humano Tully a bordo, Rhif Ehrran la siguió, ya que olía algo de sangre política y consideraba este movimiento de Pyanfar como una amenaza.

Akkhtimakt consiguió desviar a Pyanfar de su rumbo al ocupar Punto Kita, una entrada estratégica al espacio mahen y hani, y al obligar a que todo el tráfico diera un rodeo por las Zonas en Disputa que se hallaban en la frontera kif/mahen. La *Orgullo* había sufrido varias averías durante el trayecto, y Pyanfar no tuvo más elección que ir a la Estación